



REPARTO

El viejo músico

El joven

El alumno

Ella

Roberto - títere

La Dama de los Ojos Tristes - títere

Reina - títere

Rocky - títere

Maestro de ceremonia - títere

Iluminación y sonido

Producción

Diseño mecánica de los títeres

Diseño máscaras, espacio e iluminación

Construcción de los títeres

Vestuario de los actores

Diseño vestuario de los títeres

Sastería

Andrés Hernández López-R.

Gracia Lleó

Juan Muñoz Rebollo

Gracia Lleó

Juan Muñoz Rebollo

J. Muñoz y A. Hernández

Esteban Ortego

Carlos Segovia

Carlos Segovia

Pedro Luis Cortes Martín

T. Titeres La Tartana

Juan Muñoz Rebollo

Carlos Marquerie

J. Muñoz, E. Ortego, C. Segovia

Los Actores

Beatriz Marquerie

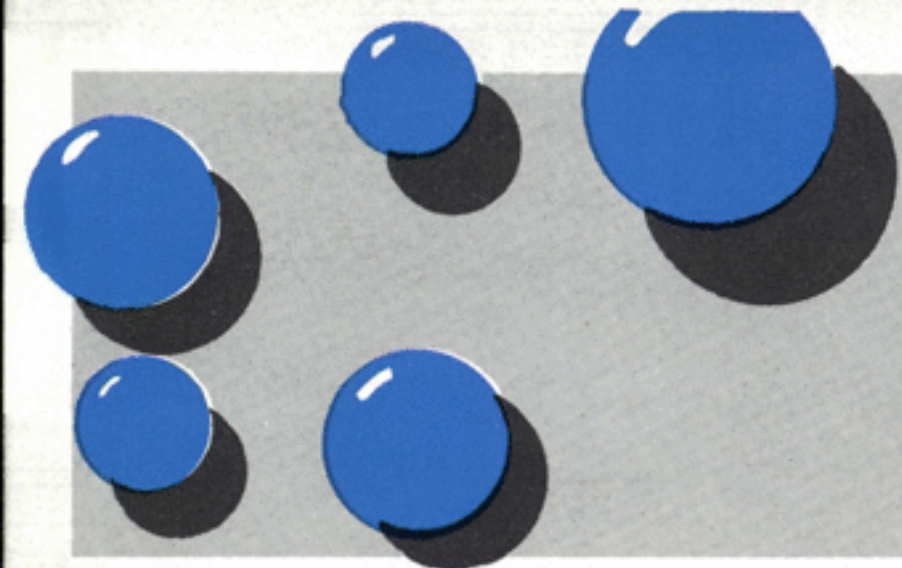
Taller Textil Zambra

LA TARTANA TEATRO TITERES

"Ciudad irreal"



2 - 7 Oct.



Música: compuesta e interpretada al sintetizador polifónico, saxo, tenor, percusión.
Por
Textos de

Andrés Hernández López-R.
A. Hernández, G. Lleó
J. Muñoz, C. Marquerie, T. S. Eliot,
P. Handke, K. y K. Kavafis
Carlos Marquerie

Dramaturgia y dirección

AL PRINCIPIO

A finales de julio de 1983 la Tartana estaba en Aradeo, pequeño pueblo del sur de Italia en la Puglia, en un encuentro de grupos de teatro llamado "Aradeo e i Teatri".

La organización nos encargó preparar un espectáculo especial para la clausura del festival, la última noche, y que tendríamos que realizar en el patio de un palacio, construido en la época fascista y hoy centro de cultura y antropología teatral.

Tomamos como punto de partida, dado el entorno, una serie de canciones y temas musicales que podíamos asociar con cierta decadencia.

El siguiente paso fue dramatizarlo; Andrés comenzó a trabajar sobre un músico alcoholizado y fracasado que vive del recuerdo de otros tiempos de más gloria, Gracia escogió un personaje masculino, un joven que sueña con ser músico, y Juan se decidió por el eterno alumno, que obsesionadamente quiere aprender a ser músico y en la práctica es un desastre. Tres personajes, unos temas musicales y un bello espacio con connotaciones muy concretas; el resultado: veinte minutos de espectáculo entre cómico y dramático y con esa poética del decadente café cantante trasnochado.

La experiencia nos gustó y decidimos cancelar los proyectos que había de nuevos espectáculos por esta propuesta surgida en un momento de entusiasmo y cuatro días de trabajo intensivo en el tacón de la bota italiana.

DRAMATURGIA

El primer paso fue enriquecer esta primera idea, asociarla más íntimamente con nuestra situación y nuestros sueños.

Lecturas e ideas dispares fueron llenando un saco deslabazadamente.

Actualización, los míticos pioneros del rock y su cultura, su evolución y finalmente hoy, ¿qué ha pasado desde la década del sesenta hasta la del ochenta?, y qué es el momento actual, con ese cocktail de crisis, la era de la electrónica, la post-modernidad o la trans-vanguardia, los after-punks, la nueva-ola, tecnología, publicidad convertida en arte y todo un largo etc., que ronda a la cultura actual. La pregunta se fue haciendo concreta: ¿Cómo unir esta sopa de letras? La respuesta es una: LA CIUDAD.

Era el tema, Ciudad Irreal estaba en marcha; la ciudad hoy, tres personajes y la historia de veinte años.

¿Cómo ordenar todos estos datos?

Un montón de lonas de diferentes colores y un telar. Había que tejer un espectáculo, crear una dramaturgia que diera unidad.

La estructura donde crear la urdimbre de nuestro espectáculo fue la visión poética de la ciudad, de la gran metrópolis.

El argumento, en esta ocasión, dejó de ser el pilar; era un hilo importante pero no el único.

La historia de un músico, hoy alcoholizado y olvidado, que en los años sesenta fue una

estrella del rock, con los ánimos de su alumno y un joven abúlico renace y triunfa en un espectáculo musical de cabaret actualizado. Pero vuelve a conocer la otra cara del éxito. Se ampliaron los personajes y su número, aparecieron en escena los títeres.

En la Tartana llevábamos trabajando sobre un prototipo de marioneta un año aproximadamente, aquello que Juan Muñoz había desarrollado era un montón de pedazos de aluminio articulado y que venía a tener una altura aproximada de metro y medio. Se distinguían una serie de articulaciones que una vez con forma y cabeza nos definían unas formas precisas: rodillas, cadera, pecho, cuello y cabeza. Un eje central articulado en cinco puntos era igual a una anatomía manipulable; un títere.

Qué personajes iban a interpretar estos títeres. Figuras sin historia y símbolos fue nuestra respuesta. La música se personificaba o marionetizaba, el hombre víctima encontraba su sitio en Ciudad Irreal y el bar se poblaba de seres.

Otro dato a entretener: la música, la gran protagonista de nuestra historia. Su misión no sería la de ilustrar las imágenes, tenía que ser la clave de la angustia y el abandono del viejo músico, el porqué de su renacer y su compañera de muerte.

Andrés ha hecho una música como músico y como actor que interpreta a un músico. ¿Qué faltaba en nuestro telar para completar nuestra poética de la ciudad la palabra, los textos? No podíamos dar nuestra "Ciudad Irreal" sin su voz. Escribimos y buscamos y encontramos poemas que sin conexión entre ellos se unían en la noche de nuestra ciudad. Estilos diferentes, pero con algo en común: la decadencia de nuestra sociedad, de nuestra cultura, de nuestras ciudades.

Los textos de P. Handke y A. S. Eliot no han sido solamente utilizados en el montaje, se convirtieron en unos pilares inspirativos del espectáculo.

El trabajo con los actores y con los manipuladores ha sido muy variado. Improvisaciones colectivas y personales, estudios meticulosos de los actores sobre la escena, coreografías de bailes y propuestas concretas de la dirección nos han dado el material para montar "Ciudad Irreal". Hemos trabajado sin fe religiosa en ningún método, pero con una idea clara: había que romper y crear. ¿Cómo? No importa. El objetivo: La visión subjetiva de nuestra ciudad.

La puesta en escena seguiría la tónica del resto del espectáculo, escenas casi naturalistas mezcladas con acciones expresionistas, el melodrama, la tragedia y la comicidad tenían su sitio en nuestra ciudad.

Reflejar el desorden estético de nuestra sociedad y nuestras ciudades y su carencia de estos mismos valores.

En pintura admitimos la nueva figuración, donde se mezclan elementos clasicistas con la abstracción. En teatro también.

Todo esto con un sólo fin, un gran collage poético de nuestro tiempo: la "CIUDAD IRREAL".

Carlos Marquerie